

## HOMENAJE a las FLORES

*Hoy, — día en que estas líneas se escriben— tiene su puesto en la actualidad ciudadana el anual concurso - exposición de flores que organiza en esta temporada el Ayuntamiento de nuestra ciudad.*

*Como el mejor testimonio, como una ofrenda perenne — flores habrá mientras el hombre se encuentre con su alma— este concurso - exposición va hablándonos de como en San Feliu van persistiendo uno y unas ciudadanos que llevan prendida su ilusión, su cariño y su poesía en el cultivo de sus flores. De estas flores que en algunos de los balcones de nuestras calles asoman sus coloreadas formas para alegrar nuestros pasos cotidianos. O de estas flores que profusamente divulgadas por los «parterres» del Jardín municipal, nos abisman en una contemplación poética nada frecuente.*

*La máxima representación de este nuestro mundo floral ha sido trasladada, hoy, domingo, para seguir el lunes y martes, al sugestivo patio del Palacio Municipal para mostrarnos dos bellas cualidades. Los desvelos de los floricultores guixolenses concurrentes al concurso, que han encontrado en sus rosas o claveles u otra variedad su razón vital, y también como las señaladas personas que llevan los destinos de la ciudad saben transformar, siquiera sea por tres días, la aridez administrativa de aquella Casa en una manifestación artística que está mucho más allá de lo utilitario.*

# AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 16 DE MAYO 1957 - NÚM. 484 - AÑO IX



Hace ahora justamente 41 años que la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros celebró la primera fiesta de la Ancianidad en San Sadurní de Noya. Y desde entonces, año tras año, y a través de sus numerosas sucursales y agencias radicadas en todo el territorio de Cataluña y Baleares no ha dejado de rendir en uno u otro lugar, o en varios simultaneamente, su homenaje a los ancianos al llegar los floridos meses de Primavera.

Esta simpática faceta de la gran obra que realiza tan benemérita institución merece ser destacada singularmente por toda persona atenta a los valores morales de entidades e individuos. Es una demostración de los altos fines perseguidos por su ilustre fundador, Don Francisco Moragas Barret, insigne patricio catalán de principios de siglo, y cuya memoria debe perdurar en las generaciones presentes y futuras como ejemplo de virtudes y sentimientos humanitarios.

La obra de los Homenajes a la Ancianidad es una de las que presuponen un mayor grado de sentido cívico para el pueblo que las realiza. Es la más desinteresada, quizá, porque demuestra afecto y gratitud hacia aquellos compatriotas que ya han dado de sí todo cuanto podían y de los cuales no cabe esperar ya compensaciones materiales por el honor que se les tributa.

Son muchos los actos de homenaje ofrecidos durante el año en diferentes sentidos y por varios motivos. Unos como premio a realizaciones concretas, de rendimiento inmediato y evidente para la comunidad. Otros, como estímulo a vocaciones en período de eclosión y de las que es posible esperar a veces, futuros brillantes. Algunos, también intima-

mente personalizados y cuyo objeto es más bien ofrecer una recompensa, en retorno recíproco a anteriores favores recibidos, que enaltecer méritos de alcance general.

Los homenajes a la Vejez de los que hoy nos ocupamos están por encima de todos ellos en el sentido que no se puede esperar de los mismos beneficio ulterior alguno, como no sea el resultante de su ejemplaridad y como testimonio de lo que significan en el orden moral para sus organizadores y colaboradores, así como para el pueblo en cuyo seno son posibles manifestaciones de tanta grandeza sentimental.

Porque honrar a nuestros progenitores en el tramo postrero de su viaje terreno, en cuyo trayecto han ido dejando poco a poco lo mejor de su corazón de su inteligencia y de sus músculos para mejor allanarlo y embellecerlo en bien de sus seguidores, es un deber no siempre cumplido como tal, y muchas veces olvidado. En el ámbito familiar si que, aunque no siempre, se respeta y se venera a la vejez como es debido. Mas, cuando con ella no nos liga un lazo directo, cuando no percibimos de cerca el drama de una vida en declive y sin consuelo, solemos dejarnos llevar por la indiferencia y el egoísmo. Considerada la vejez como un cuerpo social distante del nuestro particular interesado, es algo que no nos afecta a todos lo bastante como para prestarle la debida atención. Es como un mundo lejano apenas entrevisto por entre los numerosos objetivos inmediatos del cotidiano vivir.

Por eso es conveniente, necesario, hacernos recordar su existencia y reavivar su presencia con actos como este de los Homenajes a la Vejez que celebra cada año la Caja de Pensiones, y que, a nuestro entender, deberían celebrarse indefectiblemente en todas las poblaciones, grandes y pequeñas, sin que hubiera motivo ni alegato bastante fuerte para obstaculizar su realización.

El no hacerlo nos parece una falta de gratitud imperdonable.